

ULALUME GONZÁLEZ DE LEÓN

SONETOS DE "EL DIARIO ROJO"

UNA MEMORIA MÁS FIEL...

(Sobre una confesión telefónica de Él:
"Pienso en ti...Es que me duele cada hueso".)

C'est la fatigue amoureuse...

Verlaine

Rehén que en su doble ausencia
dejan Amigo y Amiga
uno en el otro: presencia
es la amorosa fatiga.

Es, al partirse, un quedarse
uno en el otro, y los dos
en cada cual; es tocarse
por encima del adiós.

Una memoria más fiel
que la del alma: un latido
que en cada incendiada rosa

de los cuerpos de ella y él
se quiere ya renacido,
es la fatiga amorosa.

CUENTO DE UNA NOCHE

O DE LA FELIZ INTERRUCCIÓN DE UN CONTINUUM: POESÍA - GASTROLOGÍA - AMOR

I

7:30 p.m.: Todas las lámparas encendidas. Lectura que Ella hace para Él, entre otros poemas, del Soneto XII de Francisco de Aldana (1537-78?), seguida por breves comentarios de ambos.

"¿Cuál es la causa, mi Damón, que estando en la lucha de amor juntos trabados con lenguas, brazos, pies y encadenados cual vid que entre el jazmín se va enredando

y que vital aliento ambos tomando en nuestros labios, de chupar cansados, en medio a tanto bien somos forzados llorar y suspirar de cuando en cuando?"

"Amor, mi Filis bella, que allá dentro nuestras almas juntó, quiere en su fragua los cuerpos ajuntar también tan fuerte

que no pudiendo, como esponja el agua, pasar del alma al dulce amado centro, llora el velo mortal su avara suerte."

Ella: "¿Y...?" Él: "Hace mucho que no lo releía... Creo que los mejores de esos versos están en los cuartetos. Tú, por lo menos en parte de lo que ahora estás escribiendo, buscas ese lenguaje directo y crudo, ¿no?" Ella: "Lo cual no quiere decir que me dé vergüenza tener *también* alma". Él: "Pero lo que hoy querías que yo oyera son los seis primeros versos, ¡confiésalo! Y no estabas pensando en 'pasar del alma al dulce amado centro', sino en pasar, *desde* el alma, a bien sé qué centro dulce

y amado..." Ella "¿Y dónde crees que está el famoso nudo entre alma y cuerpo?" Él: "¿Qué tal si antes de discutirlo comemos algo?"

II

8:15 p.m.: Menos luz de la que requiere la lectura; música y vino para la que Él planea siempre como "una primera cena ligera":

La cena es una calculadamente ligera pero preciosa obra, por Él firmada, de la Gastrología —más bien que de la Gastrosografía (estos maniáticos viajeros de diccionarios han consultado el gran Oxford en busca de matices etimológicos). La palabra escogida, "título de un poema citado por Ateneo", habla del discurso dirigido al estómago para encantarlo. El gastrólogo es más sabio que gourmet. El gastrólogo es más poeta que sabio. La cena es compartida por Ellos como antes el poema. Miden con lengua y dientes su textura y su resistencia. Tratan de captar sus palabras más secretas respirándolas, paladeándolas. Comentan sus contrastes y sus asonancias; su mallarmeano "reflejarse las unas sobre las otras hasta que parece que ya no tienen color propio, que sólo son las transiciones de una gama"; su feliz fundirse con el vino que aviva a su vez, en ellos dos, la comunión de comensales. Y lo que por un cabo se une al poema con que abrieron su noche, anuncia por el opuesto una *aldanamente* estrecha alianza. La cena es también un "mirándose comer". Y hacer el amor será mirarse con todo el cuerpo en un mutuo "Para comerte mejor" como el del lobo de Perrault. Y será imaginarse: convertirse, cada cual, en el poema del otro. Red de analogías que cierra su anillo. Feliz, feliz continuum. ¿Quién pensaría en lavarse las manos o los dientes?

III

9 a 12 p.m.: más música, menos luz de la que requiere la cena, menos palabras; pasaje, en la sala — comedor, a la liza alfombrada (¿dónde está el Tiempo?, ¿en qué momento se vieron sólo a la luz de sus cuerpos?, ¿cuándo se redujeron a la intersección y el lenguaje inarticulado?) ...e incontables viaje de Ella "desde el alma a...", etc., contra uno (que ella llama "Primer Gran Final de la Fiesta") de quien se autodenomina, *et pour cause!*, "El Último Geisho del D.F." Y tras todas las variaciones posibles —pero ¡viva lo — Mismo — siempre — dife-

rente!— de los versos 3º y 4º del soneto leído, pero sin el llanto del 8º... sólo parecería "que en medio a tanto bien fueran forzados / a beber y a comer de cuando en cuando".

IV

12:15p.m.: Renovación de la música que dejó de sonar sabe Dios cuándo, más luz que la de los cuerpos, y "segunda cena ligera".

V

1:30 a.m. a...?: música una vez más, menos luz de la que requiere una cena, etc. etc.

Delego en Ella el relato de la tan feliz como inoportuna interrupción que Él infligió al dichoso continuum.

VI

SONETO QUE ELLA ESCRIBIRÍA AL
DÍA SIGUIENTE POR LA NOCHE

¿Queréis saber la causa de que estando en los juegos de amor juntos trabados, con lengua, brazos, pies encadenados, y ya vital aliento ambos tomando

por nuestras bocas, de chupar cansadas, para afrontar el loco sprint... el nudo aquel —no nuestra entente— romper pudo la brisa de dos risas concertadas?

¡De Él fue la culpa! Preguntó en la sombra: "¿Pasas, del alma, al dulce amado centro?", y riendo rodamos por la alfombra,

y quedó fuera lo que estaba dentro, y ambos, de risa, los ya exhaustos lomos doblados, concluyó: "¡Qué cultos somos!"

VII

Y último capítulo de la madrugada del cuento.

5:30 a.m.: Ambos duermen profundamente cuando
.....
.....
y ¡"Segundo Gran final de la Fiesta!"